

# CONSPECTUS BIBLIOGRAPHICI

## BOLETÍN DE HISTORIA ECLESIASTICA

### HISTORIAS GENERALES DE LA IGLESIA

por BERNARDINO LLORCA, S. I.

Al intentar dar una idea de los trabajos recientes en el campo de la Historia Eclesiástica, lo primero que se impone es limitar el objeto de nuestra exposición. Porque es tan amplio el campo de la investigación en la Historia de la Iglesia, que resultaría imposible querer encerrar en los estrechos límites de un Boletín bibliográfico lo que a todo él se refiere.

En efecto, de él forman parte los interesantísimos trabajos realizados en el estudio de la Patrología, ya en general, ya en particular sobre algunos períodos o algunos Padres eminentes, como un San Agustín, un San Isidoro de Sevilla. Igualmente los estudios sobre el desarrollo de los dogmas a través de la Historia; las grandes Historias o Colecciones de Concilios, en lo que se pueden reseñar obras de gran interés; los trabajos sobre el origen y desarrollo del Monacato, Ordenes y Congregaciones religiosas, que presentan una bibliografía abundantísima; las investigaciones y tratados sobre el desarrollo de la liturgia hasta nuestros días, la vida cristiana en sus diversos aspectos, el culto de los santos, sus actividades al servicio de la Iglesia; el desarrollo de las misiones con los innumerables problemas que esto suscita.

Todos estos puntos y otros semejantes constituyen otras tantas secciones o partes de la Historia de la Iglesia y presentan abundantes trabajos de investigación o vulgarización, publicados durante los últimos años.

Pero, aun dentro del campo de la Historia de la Iglesia propiamente tal, son en verdad numerosísimos los trabajos publicados. Así, podemos distinguir: historias generales de volumen relativamente grande; manuales destinados a servir de instrucción privada o de texto en las clases; trabajos parciales sobre la Edad Antigua, Media o Moderna o algún periodo importante; historias de la Iglesia en España, ya general, ya de períodos o regiones particulares. Cada una de estas secciones ofrece materia suficiente para un Boletín bibliográfico con gran abundancia de contenido. Así, pues, nos limitaremos por esta vez a dar a conocer las Historias de la Iglesia de carácter general, tanto las de mayor volumen, como las destinadas a la instrucción particular y a las clases superiores.

#### I. OBRA INICIADA POR FLICHE-MARTIN

La primera de todas en volumen, e indudablemente también en mérito, es la *Histoire de l'Eglise*, comenzada y dirigida por FLICHE-MARTIN<sup>1</sup>. Calculada para 26 volúmenes en octavo mayor, apareció el primero en 1934 con un plan verdaderamente grandioso, según se expresa en el prólogo firmado por los dos directores de la obra, Agustín Fliche y Víctor Martín. Rápidamente siguieron luego los cinco volúmenes siguientes, por lo cual ya en 1937 poseíamos seis volúmenes, con una historia amplia y bien documentada hasta fines del siglo IX.

1. *Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'à nos jours*, publiée sous la direction de AUGUSTIN FLICHE et VICTOR MARTIN. Paris, Bloud et Gay, 1934 s.

Los peligros y preparativos de la gran guerra, que al fin estalló en 1939, interrumpieron luego la continuación de una obra tan monumental. Pero al fin, comenzada ya y en pleno desarrollo la guerra, salieron en 1940 los dos vols. VII y VIII, con los que llegamos hasta fines del siglo XI y principios del XII. Pero los trastornos y catástrofes de la gran guerra fueron poniendo nuevos y cada día mayores obstáculos a la realización de una obra de tan elevadas aspiraciones. Sin embargo, la tenacidad y prestigio científicos de sus directores A. Fliche y V. Martín los fueron superando todos. Terminó entretanto la guerra, y después de ocho años de interrupción, pudimos saludar de nuevo la reaparición de la célebre *Histoire de l'Église*. Con el vol. XVII, sobre *La Iglesia en la época del Concilio de Trento*, por L. CRISTIANI, se reanudaba su publicación, con el plan de ir sacando a luz los volúmenes aun sin orden a medida que estuvieran terminados y de proceder con la mayor rapidez posible a su publicación.

En un nuevo prólogo, el eminente historiador Agustín Fliche daba cuenta del empeño que tenían los dirigentes de que la obra, no obstante las innumerables dificultades que se le oponían, se llevara a feliz remate. Entre estas dificultades enumeraba la muerte, durante la guerra, de algunos de sus colaboradores, y sobre todo el fallecimiento reciente de uno de los codirectores, D. Víctor Martín. Más aún. Nombrado para sustituirlo en la dirección Mons. Amann, también éste había muerto poco tiempo después. Sin embargo, se persistía en la plena realización del plan concebido, de lo cual era la primera prueba este volumen XVII. Casi al mismo tiempo aparecía igualmente la primera parte del volumen IX, que abarcaba el período 1123-1198.

Pero lo más interesante es, que estos planes encontraron una realización inmediata. Rápidamente han ido apareciendo desde 1948 un buen número de volúmenes, que, según lo anunciado, no siguen orden cronológico, sino simplemente a medida que los terminan los diversos autores. De este modo han salido: el tomo XX sobre la Revolución Francesa y sus consecuencias (1789-1846) en 1949, en cuyo prólogo se nos comunica la noticia de que el Abate Jarry sucede al difunto V. Martín en la dirección de la gran empresa, a cuyo frente se hallará desde entonces juntamente con A. Fliche. El año 1950 nos trajo dos gruesos e interesantes volúmenes: el vol. X, que comprende el período de apogeo de la Iglesia medieval a partir de Inocencio III (1198-1274), y el vol. XVI sobre todo el siglo XVI, con la crisis religiosa que lo caracteriza.

Esta intensificación del trabajo aparece de nuevo en 1951 con otros dos volúmenes: el XIII sobre el movimiento doctrinal de los siglos XI al XIV, y el XV sobre la Iglesia durante el período del Renacimiento (1449-1517). El año 1952 nos ofreció el nutrido volumen XXI de R. AUBERT sobre el pontificado de Pío IX. El año 1953 llegó a nuestras manos la segunda parte del vol. IX, que contiene la Historia de la Iglesia entre 1123-1198. Más aún. Mientras componemos este Boletín, nos llega igualmente el último volumen publicado, que es el XIX, aparecido en 1955, y que se refiere a los siglos XVII y XVIII.

Digamos para terminar, que también el principal iniciador de esta grande obra, Agustín Fliche, ha fallecido últimamente. Pero la obra no se ha interrumpido. Por voluntad expresa del difunto, le siguió en su puesto J. B. Duroselle, joven animoso y emprendedor, ya conocido por una interesante tesis *Sobre el principio del catolicismo social en Francia, 1822-1870*. De este modo ostentan actualmente la dirección de esta gran *Historia de la Iglesia*, los Sres. DUROSELLE y JARRY, y no dudamos que con relativa rapidez podremos gozar los volúmenes que todavía faltan.

Tal es a grandes rasgos el desarrollo exterior, digámoslo así, de la gran *Histoire de l'Église*, de FLICHE-MARTIN, obra magistral de la historiografía moderna, que puede ponerse muy bien al lado de la otra historia publicada en París por *Presses Universitaires de France*, titulada *Peuples et Civilisations, Histoire générale*, dirigida por L. HALPHEN y F. SAGNAC.

Notemos ante todo, como su cualidad y característica fundamental, que se trata de una obra fundamentalmente científica y de investigación, pero juntamente de exposición elevada y erudita. Por esto cada una de sus partes va encabezada de una indicación abundante de fuentes y bibliografía y toda la obra va acompañada de abundantes notas documentales, mientras por otro lado se procura dar al relato una forma agradable y de fácil lectura. Aun la presentación tipográfica, con abundancia de subtítulos, es muy a propósito para dar aliciente a su lectura.

Tal es la característica más saliente de esta importante Historia de la Iglesia. Por lo mismo, y sobre todo por el prestigio de la mayor parte de sus colaboradores, se comprende perfectamente haya conseguido un éxito tan extraordinario, como es bien conocido. Indicio claro de él es el hecho, que se está traduciendo ya a diversos idiomas. Nosotros tenemos noticia de las traducciones iniciadas al inglés y al castellano <sup>2</sup>.

En particular, queremos dar cuenta brevísimamente del contenido y cualidades de los volúmenes publicados.

I. *La Iglesia primitiva*. Por JULIO LEBRETON y SANTIAGO ZEILLER <sup>3</sup>. Con la maestría que era de esperar, estos dos eminentes escritores, especializados en los estudios de la Iglesia primitiva, nos dan una idea exacta y completa del cristianismo de los siglos I y II. Son verdaderas obras maestras los capítulos de J. Lebreton sobre Jesucristo, los Apóstoles y San Pablo, así como más adelante, sobre la vida cristiana en el siglo I, los Padres Apostólicos y la Apologética cristiana. No menos se distinguen por su maestría los capítulos de Zeiller sobre San Pedro y los orígenes de la Iglesia romana, sobre las primeras grandes persecuciones y las cuestiones fundamentales que suscitan sobre la organización eclesiástica y la expansión de la Iglesia en el siglo II.

II. *Desde el fin del siglo II a la paz Constantina*.—Por los mismos autores, J. LEBRETON y S. ZEILLER <sup>4</sup>. Como obra de los mismos eminentes publicistas, posee idénticas condiciones de madurez y buen gusto en la exposición. Con esto podemos decir que poseemos una excelente síntesis de la Historia de la Iglesia hasta la paz de Constantino, en la que se tienen presentes y se aprovechan abundantemente los trabajos de investigación realizados hasta el presente. En este tomo expone J. LEBRETON en amplios capítulos la historia de las herejías y el desarrollo de la ideología católica. Así vemos aparecer las grandes figuras de la Patrología primitiva, S. Ireneo, Tertuliano, S. Cipriano, la escuela alejandrina con sus eminentes representantes Clemente de Alejandría y Orígenes, San Dionisio de Alejandría, S. Gregorio Taumaturgo y otros. Por su parte, y dando clara prueba de sus excelentes dotes de gran historiador, S. Zeiller nos presenta la expansión del cristianismo en el siglo III, la lucha del mismo en las grandes persecuciones desde Septimio Severo hasta Diocleciano, la organización eclesiástica y vida cristiana, con las cuestiones básicas sobre el primado romano y la situación jurídica de la Iglesia. El mismo cierra el volumen con un magnífico capítulo sobre la situación alcanzada por el cristianismo en vísperas de la entrada en escena de Constantino.

III. *Desde la paz constantiniana a la muerte de Teodosio* <sup>5</sup>.—Con este volumen entran en escena tres nuevas eminencias en el campo de la investigación histórica de nuestros días; todos ellos, así como los anteriores, bien conocidos y estimados por diversas e importantes obras. Tales son: J. R. PALANQUE, G. BARDY y P. DE LABRIOLLE. Su bien nutrido volumen nos ofrece una visión exacta y relativamente abundante de la marcha progresiva del cristianismo durante todo el siglo IV. Comienza J. R. Palanque con tres nutridos capítulos sobre la significación de la paz y la obra de Constantino, así como su intervención en el asunto donatista. En otros tres capítulos presenta G. Bardy el desarrollo del arrianismo en una visión amplia y completa, que termina más tarde con otros capítulos sobre el ocaso del arrianismo.

P. de Labriolle entra en escena en el cap. IV de la segunda parte con una exposición densa y abundante sobre los últimos esfuerzos del paganismo contra la Iglesia con Juliano el apóstata y las escuelas filosóficas paganas, y continúa en la tercera parte

2. FLICHE-MARTÍN, *Historia de la Iglesia desde sus orígenes hasta nuestros días*. Trad. castell. Vol. I. *La Iglesia primitiva*, por J. LEBRETON y J. ZEILLER. Buenos Aires, 1952.—Vol. II. *Desde fines del siglo II a la paz de Constantino*, por J. LEBRETON y J. ZEILLER. Buenos Aires, 1953.

3. *L'Eglise primitive*, por J. LEBRETON y JACQUES ZEILLER, París, 1934.

4. *De la fin du 2e. siècle à la Paix constantinienne*, por JULES LEBRETON y JACQUES ZEILLER, París, 1935.

5. *De la paix constantinienne à la mort de Théodose*, por J.-R. PALANQUE, G. BARDY y P. DE LABRIOLLE, París, 1936.

su colaboración con tres excelentes capítulos sobre el primer desarrollo del monacato, la espiritualidad y la literatura cristiana. Completan la espléndida visión del primer apogeo del cristianismo en el siglo IV varios capítulos de J. R. Palanque sobre la organización eclesiástica, las diócesis, metrópolis y Primado de Roma, sobre la expansión del cristianismo fuera del Imperio romano y sobre el hecho culminante de la declaración del cristianismo como religión del Estado con Graciano y Teodosio I y las ventajas que de ello reportó la Iglesia.

IV. *Desde la muerte de Teodosio al principio del Pontificado de Gregorio Magno* <sup>6</sup>.—

Los mismos insignes especialistas P. DE LABRIOLLE y G. BARDY, en unión con los no menos insignes historiadores bien conocidos por otros trabajos de investigación, LOUIS BRÉHIER y G. DE PLINVAL, nos brindan en este volumen una excelente síntesis de un período, que es a la vez apogeo de la Patrología cristiana en Oriente y Occidente, y verdadero caos de trastornos y catástrofes por las invasiones y sangrientas luchas de los pueblos indoeuropeos. Por esto mismo es muy difícil presentarlo con el orden, claridad y competencia, con que lo han hecho dichos eminentes escritores.

P. DE LABRIOLLE inicia el nutrido volumen con un capítulo básico sobre la destrucción del paganismo y otros dos sobre S. Jerónimo y el asunto del Origenismo, y sobre la obra en conjunto de San Agustín. Sigue un denso capítulo sobre las luchas pelagianas, compuesto por G. DE PLINVAL, y entra luego en escena G. BARDY, quien nos ofrece una serie de magníficos estudios en sendos capítulos sobre San Juan de Constantinopla (Crisóstomo), San Cirilo de Alejandría y todo el desarrollo del nestorianismo hasta el Concilio de Efeso; el monofisitismo y el Concilio de Calcedonia, y una vista de conjunto de la actividad del Papado desde San Inocencio I (401-17) hasta San León Magno (440-61), cuya actividad se describe ampliamente. Sigue luego el mismo G. Bardy con otros cuatro magníficos capítulos sobre las luchas cristológicas después de Calcedonia, particularmente en torno al *Henótico* y los partidos monofisitas, sobre los cismas a que estas luchas dieron origen y sobre las sangrientas vicisitudes de las Iglesias persa y armenia en el siglo V.

Una exposición sintética sobre la Iglesia y los bárbaros, los problemas que esto suscitó, algo sobre las primeras invasiones y juntamente un estudio de G. de Plinval sobre la actividad doctrinal en la Iglesia occidental, completan lo expuesto anteriormente. La tercera parte de este interesante volumen está dedicada casi por entero a la Iglesia bizantina, con amplios capítulos de L. Bréhier sobre Justino I, Justiniano I y sus sucesores. Añádese un enjundioso capítulo de G. Bardy sobre la Iglesia en Persia. En la parte IV dedica L. Bréhier un capítulo a la exposición de la vida cristiana en Oriente, y P. de Labriolle otros dos a la cultura y vida religiosa en el Occidente.

V. *Gregorio Magno, los Estados bárbaros y la conquista árabe* <sup>7</sup>.—Particularmente interesante nos parece este grueso volumen, obra de los insignes historiadores L. BRÉHIER y R. AIGRAIN.

Se abre el volumen con un capítulo magistral de R. Aigrain, en el que se nos presenta la egregia figura de San Gregorio Magno. A continuación siguen una serie de capítulos de L. Bréhier, en los que contemplamos las relaciones entre Roma y Constantinopla en tiempo de San Gregorio M., y todo el desarrollo de la cuestión del monotelismo, expuesta con gran amplitud y claridad, hasta el concilio VI ecuménico de 680-81. En magnífica síntesis nos da luego R. Aigrain una visión sobre la destrucción del Africa cristiana ante la fuerza arrolladora de los musulmanes, el florecimiento de la España visigoda, el robustecimiento de Inglaterra cristiana, el desarrollo y vicisitudes de Francia merovingia y finalmente la intensa actuación de los Papas en Italia hasta mediados del siglo VIII.

Con no menor competencia y visión clara de conjunto, L. Bréhier sigue su exposición anterior sobre la vida oriental con una síntesis sobre la primera etapa del conflicto de las imágenes y sobre la vida religiosa y cultural de la Iglesia bizantina. Finalmente se cierra el volumen con dos capítulos de R. Aigrain sobre el desarrollo ulterior

6. IV. *De la mort de Théodose à l'élection de Grégoire le Grand*, por P. DE LABRIOLLE, G. BARDY, LOUIS BRÉHIER y G. DE PLINVAL, París, 1937.

7. V. *Grégoire le Grand, les Etats barbares et la conquête arabe*, por LOUIS BRÉHIER y RENÉ AIGRAIN. París, 1938.

del monaquismo occidental, particularmente la actividad de San Columbano y los benedictinos, y los comienzos de los Estados Pontificios.

VI. *La época Carolingia* <sup>8</sup>.—Con este volumen, obra todo él del célebre profesor de Estrasburgo E. AMANN, tan conocido por su fecunda actividad literaria en el campo histórico-teológico, entra en escena este nuevo colaborador y con él un sistema que se repetirá frecuentemente en adelante: que un solo autor se encargue del volumen entero. No hay duda que este sistema tiene grandes ventajas, sobre todo la de dar más unidad a la exposición. De hecho esta y otras ventajas aparecen claramente en el presente volumen.

Como es natural, ocupa el primer lugar y forma la base de todo el volumen la exposición amplia y bien concebida de la actividad del Pontificado en el siglo VIII, la constitución de los Estados Pontificios por Pipino el Breve y Carlomagno y sus relaciones con los Reyes Francos. Como complemento sigue un amplio capítulo sobre el llamado renacimiento carolingio.

A continuación se tratan en dos capítulos una serie de temas importantes: la continuación del conflicto iconoclasta; la herejía del adopcionismo; el establecimiento del imperio occidental con la solemne coronación de Carlomagno el año 800; las discusiones en torno a la cuestión del *Filioque* y luchas con los orientales, que tienen su complemento en el ulterior desarrollo de la querrela sobre las imágenes.

Continuando el autor su exposición, presenta el desarrollo de la Iglesia en sus relaciones con Ludovico Pío y su expansión en este tiempo, la desmembración del Imperio Carolingio y la intervención de los Papas. Siguen luego una serie de magníficos capítulos sobre la vida cultural en el siglo IX, las controversias doctrinales, particularmente sobre la predestinación y el renacimiento del Derecho Canónico. Particularmente interesantes y bien logrados nos parecen los últimos capítulos sobre el gran Papa Nicolás I (858-67), sobre el fin del imperio carolingio, la expansión del cristianismo en este tiempo y el problema oriental de Focio. Con este capítulo se cierra el vol. VI.

VII. *La Iglesia en poder de los laicos (888-1057)*, por E. AMANN y A. DUMAS <sup>9</sup>.—Este período, que es uno de los más turbios y negros de la Historia de la Iglesia, en el cual se contiene el tristemente célebre *Siglo de hierro* (siglo X), ha encontrado en las plumas de estos dos eminentes escritores los mejores intérpretes de su verdadera significación.

El punto más turbulento del Pontificado, está expuesto por E. Amann en el capítulo I sobre las tribulaciones de la Sede Apostólica. El mismo E. Amann sigue luego la relación sobre la intervención imperial con los tres Otones, que termina con los dos grandes Papas Gregorio V (996-99) y Silvestre II (999-1003), a los que siguen los Papas de la casa de Tusculum y los papas alemanes hasta León IX y Víctor II (1054-57). Con delicadeza cristiana, pero con fidelidad histórica, presenta el autor la verdadera situación del Papado en este tiempo. Cierra esta exposición un capítulo del mismo E. Amann sobre las relaciones entre Roma y Constantinopla durante este período.

Supuesta esta idea de conjunto sobre el período 888-1057, el resto del volumen, que comprende dos terceras partes del mismo, se dedica a la exposición de la vida interna. Así A. Dumas expone en el libro II la organización de los obispados e iglesias particulares con un largo capítulo dedicado al episcopado feudal. En el libro III trata ampliamente el mismo autor del desarrollo y actividad monástica. En el libro IV, E. Amann expone en dos capítulos la expansión de la Iglesia en Occidente y Oriente, a los que añade el capítulo final sobre la vida intelectual de este período. A esto añade A. Dumas tres capítulos sobre el sentimiento religioso, aberraciones y vida moral del pueblo cristiano.

VIII. *La reforma gregoriana y la reconquista cristiana (1057-1123)*, por A. FLICHE <sup>10</sup>.—

8. VI. *L'époque carolingienne*, por EMILE AMANN. París, 1937.

9. VII. *L'Eglise au pouvoir des laïques (888-1057)*, por EMILE AMANN, y AUGUSTE DUMAS. París, 1940.

10. VIII. *La réforme grégorienne et la Reconquête Chrétienne (1057-1123)*, por AGUSTÍN FLICHE. París, 1940.

Por vez primera entra en escena el iniciador principal y alma de esta Historia de la Iglesia, con este volumen entero, dedicado a uno de los períodos más estudiados en nuestros días. Es el período de constitución de la Europa medieval, el período de la reacción católica, de las grandes luchas de las investiduras, de la formación de las escuelas medievales y de la escolástica.

Con la competencia que lo caracteriza, A. Fliche expone en el cap. I los precedentes de la gran obra gregoriana; presenta luego en cuatro densos capítulos la gran obra reformadora de Gregorio VII (1073-85), que constituye la base de todo el volumen; en los capítulos VI y VII establece con toda precisión el resultado de la reforma iniciada; en el cap. VIII nos ofrece una brillante vista de conjunto del pontificado de Urbano II (1088-99), que tiene su complemento en los concilios de Plasencia y Clermont, ampliamente descritos en los dos capítulos siguientes. Los capítulos XI, XII y XIII completan la vista de conjunto y el término de la gran cuestión de las investiduras con el final del Pontificado de Urbano II, las turbulencias del de Pascual II (1099-1118) y el Concordato de Worms de Calixto II (1119-24).

A esta exposición magistral del desarrollo de la vida eclesiástica de este período, A. Fliche añade tres capítulos sobre la vida interna de la Iglesia: el movimiento monástico, la acción moral y social de la Iglesia y la expansión cristiana a principios del siglo XII.

IX. *Desde el primer Concilio de Letrán hasta el advenimiento de Inocencio III (1123-1198)*<sup>11</sup>.—Este volumen, víctima hasta cierto punto de la guerra de 1939 a 1945, apareció en dos mitades, en 1948 y en 1953. Sin embargo, tiene perfecta cohesión y nos ofrece un cuadro completo de casi todo el siglo XII, verdadera preparación y pedestal del gran pontificado de Inocencio III y del apogeo de todo el siglo XIII.

La primera parte es toda ella obra de A. FLICHE, y nos ofrece en siete capítulos una excelente vista de conjunto del desarrollo del Pontificado y de la Iglesia hasta 1153. Se trata de una continuación del volumen precedente, obra del mismo insigne autor. Así, pues, el primer capítulo nos presenta la continuación de la reforma gregoriana, encarnada en la brillante actuación de San Bernardo. El cap. II nos ofrece una idea de conjunto del Pontificado hasta 1154. Siguen luego cinco capítulos sobre la vida interna de la Iglesia; la represión de la herejía; la reforma monástica, en los cistercienses, cluniacenses y principio de los premonstratenses; la reforma de la Iglesia en general; la vida religiosa y moral y la expansión del cristianismo.

En la segunda parte (1154-98), dos nuevos autores, R. FOREVILLE y J. ROUSSET DE PINA, siguiendo la pauta trazada por A. Fliche, describen magistralmente la actividad eclesiástica hasta 1198. Ante todo, R. Foreville nos presenta el accidentado Pontificado de Adriano IV (1154-59). J. Rousset expone a continuación en tres capítulos la egregia figura de Alejandro III (1159-81) y sus enconadas luchas con Federico I Barbarroja. Entre estos capítulos se intercala el III, de R. Foreville, todo él dedicado a Santo Tomás Becket de Cantorbery. Después del cap. V, en que se sintetiza la actividad eclesiástica entre 1181 y 1198, se termina la obra con cuatro capítulos sobre la vida interna de este período, obra de ambos autores.

X. *La Cristiandad Romana (1198-1274)*<sup>12</sup>.—Este volumen, obra principalmente de A. FLICHE y que constituye como su obra maestra, y de sus colaboradores CR. THONZELLER y YV. AZAIS, presenta una magnífica síntesis de lo que constituye el apogeo del pontificado medieval.

El libro I está todo él dedicado al gran Pontífice Inocencio III (1198-1216). Es obra de A. Fliche, a quien podemos designar como especialista de los grandes Pontificados de Gregorio VII e Inocencio III. En seis densos capítulos traza las líneas directrices y la significación fundamental del gran Papa en la Europa de su tiempo. De particular interés

11. IX. *Du premier Concile du Latran à l'avènement d'Innocent III (1123-1198)*. Primera y segunda parte, por R. FOREVILLE y JEAN ROUSSET DE PINA. París, 1948, 1953.

12. X. *La Chrétienté romaine (1198-1274)*, por AUGUSTÍN FLICHE, CHRISTINE THOUZELLER y YVONNE AZAIS. París, 1950.

son: el primero, sobre el programa de su pontificado; el IV, sobre la represión de la herejía; el V, sobre la reforma de la Iglesia; y el VI, sobre el IV Concilio de Letrán, de 1215.

El libro II presenta el desarrollo de la Iglesia en su período de hegemonía medieval desde 1216 a 1250. A. Fliche, con gran dominio de la materia, da una excelente vista de conjunto de los Pontificados de Honorio III (1216-27), Gregorio IX (1227-41) e Inocencio IV hasta la muerte de Federico II en 1250.

Completan esta visión general otros cuatro capítulos, en los que colaboran Cr. Thouzellier y Yv. Azais, sobre la vida interna, la organización de la cristiandad, la represión de la herejía y principios de la inquisición; la enseñanza y las universidades, y la vida cristiana.

En el libro III, los tres autores ofrecen una excelente síntesis de la vida eclesiástica del período 1250-74, que se caracteriza por la lucha del Pontificado contra los Hohenstaufen o descendientes de Federico II, hasta la desaparición de su último representante, Conrado. De especial interés son los dos capítulos de A. Fliche: el II, sobre la crisis Oriental, que culmina en Miguel VIII Paleólogo, y el IV, sobre Gregorio X y el IV Concilio de Letrán de 1274.

XIII. *El movimiento doctrinal del siglo XI al XIV*<sup>13</sup>.—Este interesantísimo volumen, que interrumpe por vez primera la serie de los publicados hasta el X, es obra de tres autores, que acreditan en él sus profundos conocimientos de la materia y su perfecta capacidad sintética. Teniendo presente la extraordinaria importancia que adquirió en los siglos XI al XIV el desarrollo de las doctrinas y de las escuelas, se dedica todo el volumen a una exposición sintética de esta materia. En tres libros, cada uno compuesto por uno de los tres autores, A. FOREST, J. VAN STEENBERGHEN y M. DE GANDILLAC, se sigue cronológicamente el desarrollo de la escolástica en la Edad Media.

El libro I, obra de A. FOREST, abarca desde Juan Escoto Eriúgena hasta fines del siglo XII. Es una excelente exposición del origen y primer desarrollo de la escolástica, con capítulos tan acertados, como: la síntesis de Escoto Eriúgena, la doctrina de San Anselmo, las doctrinas en las escuelas catedralicias y en las escuelas monásticas, y la teología de las Sumas de las Sentencias.

En el libro II, del prof. de Lovaina, F. VAN STEENBERGHEN, se da una magnífica síntesis del siglo de oro de la escolástica y de las universidades medievales, el siglo XIII. Después de un capítulo introductorio y otros dos sobre el movimiento doctrinal en París y en Oxford, entra el autor en la exposición fundamental. Esta se contiene en el cap. IV, sobre las grandes síntesis doctrinales de San Buenaventura, San Alberto Magno y Santo Tomás, y los dos siguientes que completan la vista de conjunto.

El libro III, compuesto por M. DE GANDILLAC, trata sobre el siglo XIV, siglo de decadencia, pero que presenta todavía grandes síntesis y valores escolásticos. Son de gran interés: el cap. I, sobre Duns Escoto y la Vía antigua, y el IV, sobre Ockam y la llamada Vía moderna. Ambos forman la base de toda la escolástica del siglo XIV, que aparece muy bien caracterizada bajo sus variados aspectos.

XV. *La Iglesia y el Renacimiento (1449-1517)*<sup>14</sup>.—Este volumen es casi todo obra de R. AUBENAS, con alguna colaboración del prof. de la Sorbona, R. RICARD, y trata de uno de los temas más fecundos e interesantes, insiendiendo de un modo particular en las relaciones e influjo especial entre la Iglesia y el Renacimiento.

El libro I, compuesto por R. Aubenas, contiene más bien la exposición del desarrollo general de los acontecimientos. En el cap. I vemos cómo el Pontificado llega a unirse íntimamente con el renacimiento con los grandes Pontífices Nicolás V (1447-55) y Pío II (1458-64). El capítulo II nos presenta los excesos del nepotismo y el aseglaramiento del Pontificado con Sixto IV (1471-84), Inocencio VIII (1484-92) y Alejandro VI (1492-1203).

13. XIII. *Le mouvement doctrinal du XIe. au XIVE. siècle*, por ANDRÉ FOREST, F. VAN STEENBERGHEN y M. DE GANDILLAC. París, 1951.

14. XV. *L'Église et la Renaissance (1449-1517)*, por ROGER AUBENAS y ROBERT RICARD. París, 1951.

Al conjunto de la exposición de R. AUBENAS añade R. RICARD una buena síntesis sobre la inquisición, los moriscos y el iluminismo españoles, así como también sobre la expansión hispánica en Africa, Asia y América, y sobre el Patronato español. Termina el libro con un capítulo sobre el Pontificado de Julio II (1503-13) y principios de León X (1513-21) hasta 1517, fecha del levantamiento de Lutero.

El libro II, todo él igualmente de R. AUBENAS, excepto una corta colaboración de R. RICARD, trata de la vida religiosa de este período. Comienza con un capítulo fundamental sobre el problema de las relaciones entre la Iglesia y el humanismo, y sigue luego exponiendo el modo como se presentan estas relaciones en los principales centros y en los prohombres del renacimiento; en Italia, Alemania, etc. Luego, en dos interesantes capítulos habla sobre la sociedad renacentista y el clero regular en los conatos de reforma. Dignos de especial mención son los apartados de R. Ricard sobre la restauración religiosa en España y Portugal y la reforma de Cisneros. Se termina con dos capítulos sobre el clero secular, la vida religiosa y la piedad del pueblo, y uno sobre las ideas heréticas y supersticiones de este tiempo.

XVI. *La crisis religiosa del siglo XVI* <sup>15</sup>, por E. DE MOREAU, P. JOURDA y P. JANELLE.—Con este volumen, estos tres beneméritos autores nos ofrecen una excelente síntesis del origen y primer desarrollo del protestantismo en Europa hasta mediados del siglo XVI. Cada uno de los tres autores desarrolla uno de los tres focos principales del movimiento de la falsa reforma; luteranismo, calvinismo, anglicanismo.

En el libro I, el P. E. DE MOREAU, bien conocido por multitud de trabajos de alta investigación histórica, expone los antecedentes del luteranismo en Alemania y todo el desarrollo de la ideología de Lutero y de su levantamiento contra la Iglesia católica. Dignos de notarse son: el cap. I sobre la evolución de Lutero hasta el levantamiento contra la Iglesia, y el III sobre las controversias en el seno del luteranismo y la defensa de los teólogos católicos.

El libro II, compuesto por P. JOURDA, trata de Calvino y el calvinismo. Después de los primeros capítulos sobre la juventud y evolución de Calvino, sobre su obra *Institution chrétienne*, el origen de su actividad reformadora y los rasgos típicos de su personalidad, expone en dos densos capítulos el desarrollo del calvinismo en Francia y en los demás territorios.

En el libro III, P. JANELLE nos ofrece una síntesis del primer desarrollo del anglicanismo en Inglaterra. En su primer estadio es un cisma, promovido por la pasión carnal desbordante de Enrique VIII, cuyas fatales consecuencias se describen. En el segundo, entre 1547 y 1551, el cisma se convierte en un calvinismo especial y toma el nombre de anglicanismo. Sigue luego una reacción católica, que no llega a cuajar, y finalmente Inglaterra cae definitivamente en la herejía anglicana. Un capítulo final expone los vaivenes de la falsa y verdadera reforma en Escocia e Irlanda.

XVII. *La Iglesia en la época del Concilio de Trento*, por L. CRISTIANI <sup>16</sup>.—Compuesto todo este volumen por un solo autor, el decano de la facultad de letras de la universidad católica de Lyon, ofrece una vista de conjunto de la verdadera reforma católica frente al movimiento de falsa reforma protestante. Ahora bien, como esta reacción reformadora católica se concentra principalmente y tiene su base primordial en el Concilio de Trento, por esto el Concilio tridentino constituye el punto céntrico de esta exposición.

El libro I versa sobre el Concilio de Trento en sus tres etapas. Expónense sus antecedentes y sus principios; los primeros trabajos y la primera etapa con sus grandes decretos; los conflictos entre el Papa y el emperador; la segunda etapa del Concilio con Julio III: el Pontificado de Paulo IV; la tercera etapa y final del concilio. Se cierra esta exposición con un excelente capítulo sobre su gran significación histórica.

El libro II expone el tema sobre la reforma de la Iglesia católica. En una serie de interesantes capítulos seguimos los trabajos reformadores en Italia; los principios y

15. XVI. *La crise religieuse du XVIe. siècle*, por E. DE MOREAU, PIERRE JOURDA y PIERRE JANELLE. París, 1950.

16. XVII. *L'Eglise à l'époque du concile de Trente*, por L. CRISTIANI. París, 1948.



primer desarrollo de la Compañía de Jesús; el primer desarrollo del Oratorio de San Felipe Neri; la verdadera reforma en Alemania con San Pedro Canisio, así como también en Polonia y en Francia, con los principios de las guerras religiosas. Se termina con dos interesantes capítulos: sobre la Iglesia de España en el siglo XVI y la epopeya de las misiones españolas con San Francisco Javier y otros misioneros jesuitas.

**XIX. *Las luchas políticas y doctrinales en los siglos XVII y XVIII***, por E. PRECLÍN y E. JARRY <sup>16</sup> bis.—Salido a luz estos mismos días, mientras componemos las presentes líneas, ahora mismo nos hacemos cargo del contenido denso y abundante de este volumen. Abarca desde la Paz de Westfalia en 1648 hasta el principio de la Revolución Francesa en 1789, y está bien caracterizado como período de «luchas políticas y doctrinales». En realidad las que llenan todo este período, principalmente el jansenismo y las contiendas galicanas con su imitación en el regalismo y su degeneración en el febronianismo y josefinismo, son abiertamente políticas y doctrinales. La obra entera ha sido realizada por el profesor de la facultad de Letras de Besanzón, E. Preclín, a excepción de unos pocos capítulos, compuestos por el actual co-director de la colección, el presbítero E. Jarry.

Después de los dos primeros capítulos, en los que se da una idea de conjunto de los Papas de este período, se recorren los principales países de Europa, exponiendo el desarrollo del catolicismo en cada uno de ellos. Así, en los capítulos III y IV, XIII, XIV y XV, se trata respectivamente de Italia, España y Portugal, Países Bajos, Inglaterra y Alemania. Los capítulos V al XII se dedican a Francia y a las grandes cuestiones doctrinales, que radican principalmente en Francia, en torno al protestantismo (cap. V y VI), al galicanismo (cap. VII y X) y jansenismo (cap. IX y XI), al movimiento quietista y algún otro más secundario. El tomo puede ser designado como denso y digno de los demás que forman la colección, por su solidez científica y su esmerada presentación.

**XX. *La crisis revolucionaria: 1789-1846***, por J. LEFFLON <sup>17</sup>.—Este volumen nos presenta un cuadro vivo y palpitante de la Revolución Francesa y de la primera mitad del siglo XIX, hasta el comienzo del pontificado de Pío IX. Así, pues, fácilmente se comprende la gran importancia del tema, no sólo por lo que se refiere a la primera parte, sino también a la segunda, la reorganización católica de principios del siglo XIX y la intensa lucha contra los principios revolucionarios y el liberalismo, efectos de la Revolución Francesa.

En el libro I se trata del calvario de la Iglesia a través de la Revolución Francesa. Después del primer capítulo sobre el estado de la Iglesia en vísperas de la Revolución, entra el autor en la exposición detallada de los acontecimientos desde el principio de la revolución en 1789. En efecto, desde un principio aparecen: la abolición de los privilegios del clero, la secularización y venta de los bienes de la Iglesia, la declaración de los derechos del hombre. En el cap. III se presenta toda la tragedia de la constitución civil del clero y la lucha en torno al juramento de esta constitución. En los dos capítulos siguientes se describe la lucha ininterrumpida contra la Iglesia durante los períodos siguientes hasta el primero y segundo Directorio.

El libro II está todo él dedicado al Pontificado de Pío VII (1800-1823). En él podemos seguir paso a paso: el principio de su pontificado; las primeras medidas religiosas de Napoleón; el concordato y los tristemente célebres artículos orgánicos; su aplicación arbitraria en Francia; la consagración de Napoleón y su política religiosa. Sigue el cap. V sobre la enconada lucha contra el Papa, la ocupación de Roma, cautiverio de Pío VII, Concilio Cismático de 1811 y Concordato de Fontainebleau. Los cap. VI al VIII presentan el pontificado de Pío VII después de su vuelta a Roma en 1814, la reorganización del Estado pontificio y de la Iglesia en los diversos territorios.

<sup>16</sup> bis. **XIX. *Les luttes politiques et doctrinales aux XVIIe. et XVIIIe. siècles***, por E. PRECLÍN y E. JARRY. París, 1955.

<sup>17</sup>. **XX. *La Crise révolutionnaire (1789-1846)***, por JEAN LEFFLON. París, 1949.

El libro III nos ofrece una visión de conjunto desde el fin del Pontificado de Pío VII (1823) hasta 1846. Este período significa una crisis liberal y una lucha de la restauración católica contra el espíritu revolucionario. Así aparece en los tres nutridos capítulos sobre los pontificados de León XII (1823-29), Pío VIII (1829-30) y Gregorio XVI (1831-46). Forma el complemento el último capítulo sobre la vida interior de este período.

XXI. *El pontificado de Pío IX (1846-78)*, por R. AUBERT <sup>18</sup>.—Este volumen es continuación inmediata del precedente y constituye una excelente aportación a la historia eclesiástica de la época contemporánea. Los catorce capítulos que abarca, señalan y exponen los puntos más importantes de un período tan lleno de acontecimientos transcendentales.

En efecto, después del cap. I, sobre los principios del pontificado de Pío IX, trata el cap. II de la gran crisis revolucionaria de 1848, que termina en Roma con la implantación de la república, huida del Papa a Gaeta, etc., al mismo tiempo que se manifiesta en Francia y en los países germánicos. En cambio, por el mismo tiempo se restablece la jerarquía en los Países Bajos y en Inglaterra. Siguen luego: el cap. III sobre la Iglesia y la nueva Italia hasta 1870, en que aparece el avance constante de la idea de la unidad italiana, fomentada por el liberalismo antipontificio; los cap. IV al VI sobre el desarrollo eclesiástico en Francia, Países germánicos y otros territorios; el cap. VII sobre el resurgimiento de las clases eclesiásticas hasta 1870, y el cap. VIII sobre el duelo entre el catolicismo y liberalismo, que termina con la reacción católica y el *syllabus*, su mejor exponente. El cap. IX, sobre el progreso del ultramontanismo, es una consecuencia de esta reacción.

De particular interés son después de esto: el cap. X, que nos ofrece una magnífica síntesis sobre el Concilio Vaticano; y los capítulos siguientes, en que se presenta una rápida visión sobre Europa después del Vaticano (Francia, Alemania con el Kulturkampf, Inglaterra con Newman, Wiseman y el resurgimiento católico, etc.), las iglesias ortodoxas de Oriente, la Iglesia católica en América desde 1846 a 1878.

Finalmente, en un denso capítulo (el XIV) se expone la vida interior católica durante el pontificado de Pío IX. A ello pertenece: la intensificación de la vida eclesiástica en el clero; el desarrollo de las Ordenes y Congregaciones religiosas; nuevas formas de devoción y espiritualidad; intenso desarrollo de la vida litúrgica; conatos de unión de las Iglesias; principios del catolicismo social.

## 2. LA OBRA DEL CARDENAL HERGENROTHER

Al lado de esta obra monumental, la más importante de la historiografía de la Iglesia católica en los últimos decenios, debemos citar, ante todo, la *Historia de la Iglesia* del Card. HERGENRÖTHER y la nueva refundición de la misma.

En efecto, es conocida la gran obra de este historiador eclesiástico alemán, tan acreditada hasta nuestros días <sup>19</sup>. Publicada en 1876 en dos volúmenes, encontró una acogida tan favorable, que poco después tuvo que aparecer una segunda edición que el autor enriqueció con el vol. III, y bien pronto mereció el honor de ser publicada en diversas traducciones. Digna de especial mención es la traducción española, hecha por don Francisco Díaz Carmona y aparecida en seis volúmenes desde 1883 <sup>20</sup>. No mucho después, el autor de tan estimada obra, José Hergenröther, elevado en 1879 a la dignidad cardenalicia y nombrado director del Archivo Vaticano, publicó todavía la tercera edición en 1884-86, notablemente refundida y completada. En 1890 moría el insigne historiador <sup>21</sup>.

18. XXI. *Le Pontificat de Pie IX (1846-1878)*, por R. AUBERT. París, 1952.

19. *Handbuch der Kirchengeschichte*, por J. HERGENRÖTHER. 2 vols. Friburgo de Brisgovia 1876.—Segunda ed., 3 vols. *ib.* 1878.—Tercera ed., 3 vols. *ib.* 1884-86.

20. *Historia de la Iglesia*, por S. E. el Cardenal HERGENRÖTHER. 6 vols. Madrid, 1883-1889.

21. Entre las demás obras del Card. Hergenröther, debemos citar: *Photius, Pa-*

Las dotes y características de su obra son bien conocidas y le han merecido un prestigio universal. Se trata de un trabajo eminentemente científico y de gran síntesis histórica. No presenta la amplitud de exposición de la *Histoire de l'Église* de FLICHE-MARTIN. En cambio tiene una densidad de materia y reúne un arsenal de datos bien compulsados y seguros, fiel reproducción y síntesis de los últimos resultados de la investigación histórica, que constituye una de las fuentes más abundantes de información en cada uno de los puntos que en ella se tratan. La obra de Hergenröther se caracteriza ante todo por la abundancia, seguridad científica y claridad sintética de su información.

Pero además queremos llamar la atención sobre otra nota característica de la gran obra de Hergenröther, la cual conviene tener muy presente principalmente en nuestros días. Es su espíritu profundamente eclesiástico y romano. En todas sus apreciaciones a través de todos los siglos, particularmente en todas aquellas ocasiones y doctrinas, en que se debaten y se ponen en tela de juicio los privilegios pontificios o la ortodoxia de la Iglesia, Hergenröther aparece constantemente como el defensor de las ideas más seguras, ortodoxas y romanas. Es un instinto que lo acompaña en todas las discusiones y que le da la solución en todos los problemas. Por esto es particularmente recomendable en nuestros días, en que son tantos los que con relativa facilidad se apartan del criterio y aun del magisterio de la Iglesia, siguiendo lo que se designa como resultados o imposiciones de la ciencia y de los tiempos modernos. A una solidez y crítica eminentemente modernas une Hergenröther un espíritu eclesiástico antiguo y medieval. A una amplitud de conocimientos, en que no tiene par entre los modernos une un espíritu de sumisión a la Iglesia, que contrasta con los aires de suficiencia e independencia modernas.

Precisamente por este valor imperecedero de la obra histórica de Hergenröther, se juzgó necesario que no quedara arrinconada después de su muerte, resultando poco a poco anticuada. Por esto, otro eminente historiador, JUAN PEDRO KIRSCH, director del Instituto Pontificio de arqueología cristiana de Roma, tomó sobre sí el empeño de renovar y mantener al día en sus nuevas ediciones tan excelente Historia de la Iglesia. De este modo salió en 1902-09 una nueva edición, que mantuvo plenamente el prestigio del difunto historiador<sup>22</sup>.

Más aún. Precisamente por este éxito y prestigio creciente de tan insigne obra, su nuevo elaborador introdujo una novedad fundamental, muy conforme con el espíritu de su eminente autor, que él mantenía íntegramente. Juntamente con una revisión fundamental de toda la obra y al mismo tiempo que la ponía enteramente al día, estableció la nueva y definitiva división en cuatro tomos, que respondía a una nueva división de la Historia Eclesiástica, que ha tenido honda repercusión en los historiadores de nuestros días.

El punto de arranque de este nuevo plan, enteramente conforme con toda la tendencia del Cardenal Hergenröther, era el quitar gran parte de la extraordinaria importancia, que se ha venido dando a la figura y a la obra de Lutero. Efecto y consecuencia de este encumbramiento de Lutero, del que han participado los mismos católicos, ha sido el señalar el año 1517, es decir, el levantamiento y rebelión de Lutero, como el principio de la Edad Moderna de la Iglesia. Pues bien, ya Hergenröther insistió mucho en la idea de que el movimiento de separación de la Iglesia era muy antiguo y que a partir del cautiverio de los Papas de Aviñón y del Cisma de Occidente, y sobre todo con las ideas subversivas de los wicklefitas y hussitas se rompió todo lo que constituía la esencia de la Edad Media, que era la hegemonía pontificia. Más aún: con estas herejías de los siglos XIV y XV y algunos de los principios esparcidos por la llamada *Via*

*triarch von Konstantinopel*, en tres vols., que es la que más nombre le dió. Asimismo, *De Spiritu Sancto, mystagogia, de Focio*. Por otra parte, demostró sus conocimientos canónicos en su *Katholische Kirche und christlicher Staat*.

22. *Handbuch der Kirchengeschichte*, del Card. HERGENRÖTHER, refundido y aumentado por Juan Pedro Kirsch. 4 vols. Friburgo de Brisgovia, 1902-1909. Nueva edición de esta obra, reproducción de la anterior, con un amplio apéndice, *ib.* 1925. Es la quinta edición de Hergenröther, la última que lleva su nombre.

moderna, en la escolástica, se habían inoculado en muchas inteligencias gran parte de los puntos característicos de la ideología de Lutero.

Por todos estos motivos, el nuevo editor de Hergenröther se decidió a considerar como fin de la Edad Media y principio de una nueva Edad la estancia de los Papas en Aviñón. En este supuesto, el periodo desde 1303 hasta el levantamiento de Lutero en 1517, lo presenta como preparación, y a partir de 1517, como consumación de la rebelión contra la Iglesia Romana. Puesta esta base, divide la Historia de la Iglesia en cuatro Edades, que corresponden a los cuatro densos volúmenes en que apareció la nueva edición: *Edad Antigua*, hasta 681; *Edad Media*, hasta 1303; *Edad Nueva*, hasta la paz de Westfalia en 1648, en que se completa la separación; *Edad Moderna*, hasta nuestros días.

En esta forma quedó definitivamente la gran Historia de la Iglesia, que no obstante las innovaciones introducidas y la nueva forma en que fué publicada por J. P. Kirsch, conservaba toda la esencia y con razón era considerada como la obra de Hergenröther. El mérito incomparable de J. P. Kirsch es el haber mantenido a Hergenröther. La sexta edición, realizada después de la primera guerra, no era otra cosa, sino una reproducción fotomecánica de la anterior, con un voluminoso apéndice de «novedades».

Pero recientemente, ante los nuevos avances de la investigación, y siguiendo las indicaciones de los hombres más significados en el campo de la Historia Eclesiástica, se creyó necesario realizar en la obra de Hergenröther una refundición más completa y fundamental. Ahora bien, ante el extraordinario volumen de las obras de especialización publicadas en cada una de las edades y periodos de la Historia de la Iglesia, y ante la imposibilidad de que un sólo autor pudiera abarcarlo todo con la competencia y suficiencia requeridas, se optó por una solución, muy conforme con otras empresas modernas similares, que es en substancia la que ha seguido desde el principio la obra de FLICHE-MARTIN: encargar a diversos historiadores la refundición y adaptación de la obra de Hergenröther.

De este modo, el año 1930 comenzó a aparecer la obra en su nueva forma. El mismo J. P. Kirsch publicó con esta fecha el vol. I, adaptado y refundido por él <sup>23</sup>. La novedad más saliente es, que se omite en la portada el nombre de Hergenröther, y se estampa únicamente el del nuevo elaborador. Ahora bien, creemos tributar el mayor elogio a J. P. Kirsch al afirmar de este vol. I, la Edad Antigua, que es el mejor que ha realizado, más aún, el único que ha realizado el ideal que se propusieron en esta refundición. J. P. Kirsch conserva la substancia y el espíritu de Hergenröther; enriquece la obra con todas las nuevas investigaciones del inmenso campo de la Edad Antigua. Aun en su presentación exterior, le da una forma más moderna; remoja su estilo y lo hace propio, pero apropiándose a su vez el sentido eclesiástico, la densidad y erudición, la seguridad de criterio y la ortodoxia a ultranza de Hergenröther.

De una manera semejante debían publicarse los otros tres volúmenes, si bien se vió bien pronto que, ante la abundancia de materia, cada uno de ellos se dividió en dos partes o tomos. Mas, por desgracia, todavía no se ha completado toda la obra hasta el presente.

Así, pues, conforme a este nuevo plan, salió ya en 1931 la primera parte y en 1933 la segunda del vol. IV, que comprende la Edad Moderna, desde 1648 hasta nuestros días, que el nuevo autor, LUIS ANDRÉS VEIT, designa como *Edad del Individualismo* <sup>24</sup>. Sin embargo, ya desde un principio señalaron diversos críticos, y nosotros tenemos interés en hacerlo resaltar aquí, que con la nueva refundición la obra de Hergenröther quedó prácticamente anulada. En este sentido no se cumplió, a nuestro modo de entender, el plan que la editorial Herder se proponía. Mientras el vol. I de la nueva refundición era fiel reflejo del espíritu de Hergenröther, el vol. IV seguía derroteros enteramente nuevos. Es verdad que en diversos puntos mantiene algunas cosas, y aun pasajes enteros, de la primera obra; pero en toda la distribución de la materia, en el plan seguido en las dos partes del volumen, y en todo el aspecto exterior e interior de la obra, se trata de un trabajo enteramente distinto.

23. *Kirchengeschichte*. Vol. I. Die Kirche in der antiken griechisch-römischen Kulturwelt, por JUAN PEDRO KIRSCH. Friburgo de Brisgovia 1930.

24. *Kirchengeschichte*. Vol. IV. Die Kirche im Zeitalter des Individualismus. 1648 bis zur Gegenwart, por LUIS ANDRÉS VEIT. 2 partes en dos tomos. Friburgo de Br. 1931-33.

En efecto, el vol. IV de la nueva refundición abandona el sistema fundamental de Hergenröther: gran erudición, unidad con una densidad extraordinaria de materia, que ofrece una excelente síntesis de todos los trabajos realizados. El nuevo elaborador posee ciertamente también una gran erudición; pero se pierde muchas veces en largos párrafos y exposiciones redundantes, que desdican de la densidad primitiva. Si a esto se añade que la nueva distribución de la materia aunque pretende simplificar, es menos perspicua y diáfana que la antigua de Hergenröther, se deducirá fácilmente que en vez de ganar, se ha perdido con la nueva obra.

Pero, lo que es más sensible todavía, creemos francamente, que en la nueva edición se pierde en gran parte lo que constituía el rasgo más característico de Hergenröther, y le daba un encanto particular: era su espíritu eclesiástico, romano y tradicional; solidez y seguridad en las ideas, que lo constituían el mejor guía a través de los altibajos y vaivenes de la historia. El autor del vol. IV es algo amigo de novedades; simpatiza con algunos espíritus inquietos, como se ve en la posición que toma en la persecución de los enciclopedistas contra la Compañía de Jesús; no es suficientemente íntegro y ultramontano para presentarse como continuador de la obra de Hergenröther. Hasta tal punto es esto verdad, que, aun renunciando a un conjunto de notas de erudición y nuevas aportaciones científicas del nuevo autor, juzgamos que es preferible el manejo de las ediciones anteriores del legítimo Hergenröther en este vol. IV.

Sobre los volúmenes II y III podemos hacer dos observaciones fundamentales. En ambos casos podemos observar, ante todo, que en una forma semejante a lo ocurrido en el vol. IV, cada uno de los volúmenes se dividió en dos partes, y ha dado la coincidencia de que en ambos casos, ha sido la segunda la que ha visto hasta el presente la luz pública, si bien con unos diez años de distancia de una a otra. Primero, salió en 1940 la segunda parte del vol. II; y posteriormente, en 1949, la segunda del vol. III. Así, pues, quedan todavía por publicar las primeras partes de cada uno de estos dos volúmenes.

La segunda observación que debemos hacer se refiere también a los dos tomos publicados. El primero vió la luz pública en 1940, y es obra del profesor universitario JUAN HOLLSTEINER<sup>25</sup>. El segundo, aparecido en 1949 en la editorial Herder de Viena, ha sido elaborado por el DR. CARLOS EDER<sup>26</sup>. Pues bien, de ambas obras podemos afirmar que son excelentes trabajos en sí mismos considerados. No hay duda que tienen una concepción original y que constituyen magníficas aportaciones a los trabajos de historia eclesiástica de los últimos decenios. Sin embargo no pueden presentarse como continuación ni menos como nuevas elaboraciones de la Historia de Hergenröther.

En efecto, el trabajo de Hollsteiner comprende dos períodos claramente diversos: por una parte, todo el siglo XIII, el período de mayor apogeo del pontificado, desde Inocencio III a Bonifacio VIII. Por otra el período de su mayor abatimiento, el destierro de Aviñón, cisma de Occidente y concilios reformadores hasta mediados del siglo XV. Posee una excelente división y agrupación de materia en tres secciones dentro de cada período: el papado a través de cada período, el desarrollo exterior de la Iglesia y su vida interior, los concilios, la lucha contra la herejía, el desarrollo del monacato, la vida científica y artística. Con estos diversos puntos de vista, bien agrupados en otros tantos capítulos, ofrece una abundante y excelente síntesis de la historia de la Iglesia en este período. Pero, de hecho, es una obra completamente independiente de la de Hergenröther. Posee ciertamente cualidades excelentes; pero no sustituye a la anterior. Juntamente con aquella, puede prestar excelentes servicios a la ciencia moderna.

Algo semejante podemos decir del trabajo de Carlos Eder, que abarca desde la paz de Augsburgo en 1555 hasta la de Westfalia de 1648. Son excelentes los puntos de vista, bajo los cuales divide la materia de este período de transformaciones, guerras y contrastes. Ante todo, es acertada la división de toda ella en dos partes: la reforma realizada por la Iglesia, y la lucha de las grandes potencias por su predominio en Europa. En la primera, vamos recorriendo: la situación de la Iglesia después de la

25. *Kirchengeschichte*. Vol. II. 2 Die Kirche im Ringen um die christliche Gemeinschaft. Vom Anfang des 13. Jahrhunderts bis zur Mitte des 15. Jahrhunderts, por JUAN HOLLSTEINER. Friburgo de Br. 1940.

26. *Die Geschichte der Kirche im Zeitalter der konfessionellen Absolutismus (1555-1648)*, por CARLOS EDER. Viena, 1949.

paz de Augsburgo de 1555; los elementos principales, que colaboraron en la reforma eclesiástica, entre los cuales se da una importancia especial a la Compañía de Jesús; el Concilio de Trento, cuyo desarrollo se presenta en interesante síntesis; los Papas de este período y su colaboración en la reforma. El resultado aparece en las obras realizadas, y en los frutos de la renovación de la Iglesia, como se expone al final de esta primera parte.

La segunda nos presenta a la Iglesia en la lucha de los diversos Estados hasta la paz de Westfalia de 1648. Así vemos el desarrollo de los Estados germánicos, Francia, Islas Británicas, etc., en la segunda mitad del siglo XVI; el desarrollo de la guerra de los treinta años hasta su decisión final. En un denso capítulo final se expone el estado de la cultura y vida religiosa en este período.

Así, repitiendo lo antes indicado sobre el tomo anterior, afirmamos que se trata de una obra de gran originalidad y digna de figurar entre los mejores trabajos históricos sobre este período; pero que no tiene relación especial con la de Hergenröther.

Resumiendo, pues, lo dicho hasta aquí, queremos hacer resaltar las siguientes observaciones:

1. De la Historia de la Iglesia del Card. Hergenröther se puede decir que el vol I ha quedado bien elaborado y sustituido por el que presenta J. P. Kirsch en esta nueva edición. Para los demás volúmenes, conserva su valor imperecedero la última edición anterior a la nueva refundición.

2. Los nuevos trabajos presentados en sustitución de los volúmenes de Hergenröther tienen un valor muy diverso. Son originales y de buen criterio las dos segundas partes de los volúmenes II y III; pero independientemente de Hergenröther. Se pueden utilizar con especial provecho, pero no eliminan la obra del célebre Cardenal. El vol. IV en sus dos partes depende algo más de Hergenröther; pero lo juzgamos de un criterio menos seguro. Puede utilizarse con cierta cautela; pero es preferible usar el vol. IV de Hergenröther.

### 3. IMITACIONES DE HERGENRÖTHER

La importancia de la obra de Hergenröther no aparece solamente por las múltiples ediciones, la reciente nueva refundición y las diversas ediciones en varias lenguas, de que ha sido objeto, sino también en las imitaciones que de ella han aparecido. Como tales podemos considerar diversas obras de particular importancia en la bibliografía eclesiástica de los últimos tiempos y que merecen un puesto de honor al lado de las obras indicadas.

La primera es la del DR. J. DE JONG <sup>27</sup>, escrita en holandés, de cuyo éxito es el mejor indicio el hecho, que habiendo aparecido la primera edición en 1929, ya en 1937 habían salido tres. En esta obra se mantiene la división en cuatro tomos y cuatro Edades, aunque con término diverso, y en general se observa un criterio eclesiástico tradicional, semejante al de Hergenröther.

La segunda imitación es la del Doctor de la Biblioteca Ambrosiana, AGUSTÍN SABA <sup>28</sup>. Este insigne catedrático de historia medieval en la Universidad católica de Milán y de Historia Eclesiástica en la Facultad de Teología de la misma ciudad, ofreció igualmente una historia inspirada en la de Hergenröther. Substancialmente, mantiene la misma división, que exteriormente aparece en los cuatro tomos que presenta la obra. Sin embargo, los dos últimos constituyen el volumen III, que es la Edad Moderna, que comienza en Aviñón y sigue hasta nuestros días, pero con una división desde el año 1600, que constituye los dos tomos. Aproximadamente, pues, responde a la división de Hergenröther.

Por lo demás la obra, basada en una sólida y abundante erudición y dominio de la materia, con un criterio seguro y netamente tradicional, ofrece un aspecto exterior

27. *Handboek der Kerkgeschiedenis*, por J. DE JONG. 4 vols. Utrecht 1929 y s.

28. *Storia della Chiesa*, por AGOSTINO SABA. 3 vols. en 4 tomos. Turín, 1938-1943. Además es digna de ser conocida la obra siguiente publicada por Saba en unión con el Prof. Castiglione: *Historia de los Papas*, por A. SABA y C. CASTIGLIONI. 2 vols. en 4.º, ilustrados. Trad. castellana. Barcelona, 1948.

algo diverso de la de Hergenröther. En efecto, la forma de su exposición es más a propósito para la lectura reposada y la alta divulgación científica. Provista de abundante bibliografía, omite el aparato científico de notas y citas frecuentes con el objeto de no entorpecer la marcha de la narración, siempre fundada sobre los mejores trabajos de investigación. Es el tipo medio de historia, que va prevaleciendo en nuestros días.

Al mismo tipo de imitación de la Historia de Hergenröther, de carácter general y relativamente amplia, pertenece la *Historia de la Iglesia Católica*, publicada desde 1950 en la B. A. C.<sup>29</sup> Como se propone en el mismo prólogo, se establece la división en cuatro Edades, a las que corresponden los cuatro volúmenes en que se divide la obra. Al presente falta todavía el III. De los tres publicados se puede afirmar que responden plenamente a su objetivo. Por una parte, una solidez científica digna de los progresos históricos de nuestros días; abundante bibliografía y gran densidad y copia de materia. Mas por otra parte, una exposición de alta vulgarización, apta particularmente para la fácil lectura e instrucción religiosa en un asunto de tanta importancia. Todo esto unido con un criterio tradicional, eclesiástico y seguro.

El vol. I sobre la *Edad Antigua*, es una exposición más amplia, y a propósito para la lectura e instrucción de las familias y del mundo erudito, del Manual del mismo autor<sup>30</sup>. De la buena acogida de que ha sido objeto es buen indicio la segunda edición que acaba de aparecer.

El vol. II, con su densidad de materia, solidez científica, facilidad y aun elegancia de estilo y grandes vistas sintéticas de conjunto, lo hacen particularmente a propósito para lo que constituye el objetivo de esta obra, la alta vulgarización científica. Por ello ha sido unánime el aplauso que se le ha tributado, y ha contribuido a afianzar más todavía el prestigio del autor, tan bien merecido con otras obras históricas<sup>31</sup>.

El vol. IV<sup>32</sup>, por muerte de su autor apenas terminada la primera redacción de la Obra, debió ser refundido y completado por los autores de los vols. I y II, los cuales han introducido capítulos enteros salidos de su pluma. Aun así, el libro adolece de cierta falta de unidad y de originalidad en la exposición. Sin embargo responde plenamente a su objetivo, ofreciendo una síntesis abundante y segura de los acontecimientos de los últimos tiempos, apta para orientar a los católicos en el laberinto de ideas y movimientos que caracterizan la Edad Moderna y contemporánea.

#### 4. OTRAS OBRAS DE MAYOR IMPORTANCIA

Como complemento de las obras indicadas, notaremos rápidamente algunas otras de particular importancia, publicadas recientemente.

Ante todo citemos la más antigua y conocida de todas, de FERNANDO MOURRET, en nueve volúmenes publicada desde 1920<sup>33</sup>. Se distingue por su carácter de gran vulgarización popular, buena presentación y buena base científica. Su criterio es generalmente tradicional y seguro. Sin embargo, adolece de un defecto bastante común en obras francesas similares: el considerar excesivamente todo lo francés como base y medida de lo demás, dándole tal vez excesiva importancia, mientras se da relativamente poca a lo de otros territorios, particularmente a lo de España.

Es bien conocida de los lectores españoles la traducción castellana de esta obra, publicada por el P. BERNARDO DE ECHALAR, O. F. M. Cap., desde 1926<sup>34</sup>. Precisamente para

29. *Historia de la Iglesia Católica*, por B. LLORCA, R. G. VILLOSLADA, F. J. MONTALBÁN. 4 vols. en la B. A. C. Madrid, 1950 y s. Vol. I. *Edad Antigua* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. J. En B. A. C. núm 54. 2 ed. Madrid, 1955.

30. *Manual de Historia Eclesiástica*, por el P. BERNARDINO LLORCA, S. J. 3.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1951

31. Vol. II. *Edad Media*, por el P. RICARDO G. VILLOSLADA, S. J., *ib.* núm. 104. Madrid, 1953.

32. Vol. IV. *Edad Moderna*, por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. J., *ib.* núm. 76. Madrid, 1951.

33. *Histoire générale de l'Eglise*, por FERNANDO MOURRET, 9 vols. París, 1920 y s.

34. *Historia general de la Iglesia*, por F. MOURRET, trad. castellana por BERNARDO DE ECHALAR, O. F. M. Cap. 9 vols. Madrid, 1926 y s.

obviar el inconveniente indicado, introduce el traductor largas notas a manera de apéndices, que exponen con relativa amplitud los asuntos españoles. Mas por desgracia se deja llevar en alguno de estos apéndices de un criterio poco ponderado y seguro.

Citemos en segundo lugar la *Historia del Cristianismo* de C. POULET, aparecida desde 1932<sup>35</sup>. Su formato en cuarto mayor, tipo diccionario, la hace menos cómoda para la lectura. Sin embargo su estilo fácil y de alta vulgarización le comunican un atractivo especial. En sus cuatro gruesos volúmenes presenta una excelente exposición de la Historia de la Iglesia, con buena selección de bibliografía, algo de ilustración y acertados puntos de vista. Aunque en diversos asuntos tiene algunos colaboradores, la obra es casi exclusivamente del que se presenta como su autor, conocido igualmente por alguna otra obra de tipo semejante.

Casi al mismo tiempo comenzó a publicarse la *Historia general de la Iglesia*, del conocido y fecundo publicista y canónigo de Arrás, A. BOULENGER<sup>36</sup>. Como las otras obras de este autor, unas de carácter doctrinal o dogmático, y otras de carácter apologetico, sus trabajos sobre historia de la Iglesia se distinguen por su claridad y orden. A ello contribuyen, por una parte, la buena disposición y la distribución bien sistematizada de la materia, y por otra, la multitud de esquemas y paradigmas, que acompañan toda la obra.

A la presente obra sobre la historia de la Iglesia habían precedido otras dos: Un *Compendio de Historia de la Iglesia*<sup>37</sup>, una *Historia de la Iglesia*, calculada como texto para centros de cultura superior<sup>38</sup>. Esta última ha sido traducida al castellano y ha tenido ya varias ediciones<sup>39</sup>. La *Historia general de la Iglesia* es una obra mayor, destinada, según indica el autor en el prólogo al vol. I, a los seminaristas, a los clérigos y a las personas ilustradas, que deseen tener un conocimiento más completo de materia tan interesante. Así, pues, su exposición y estilo es más bien de carácter didáctico. No se trata, pues, de una obra de vulgarización, destinada a la lectura, sino más bien de un trabajo de recopilación de gran abundancia de datos, bien dispuestos y ordenados para su estudio y comprensión.

Las características de esta obra, aparte la perspicuidad, orden y claridad de exposición, son las mismas de las otras obras de A. Boulenger. Este no es un técnico en el sentido moderno de la palabra. Es un gran entusiasta y gran conocedor de la materia. Sin estudios especiales académicos y sin preparación crítica o técnica para la historia, es el tipo más característico del autodidacta, que conoce perfectamente por propio estudio toda la materia, y poseyendo excelentes cualidades pedagógicas para la exposición, presenta una obra de gran utilidad para los estudiosos. Su trabajo no es una producción científica en el sentido moderno de la palabra, sino un arsenal de materia, bien ordenada, expuesta siempre con buen criterio y con espíritu verdaderamente tradicional y eclesiástico. A medida que avanzaba, se iba ensanchando el campo de sus conocimientos. Por esto a los tres volúmenes que forman la Edad Antigua y se pueden encuadernar juntos en un tomo, responden en la Edad Moderna otros tres, cada uno de ellos tan voluminoso como los tres primeros, y aun el último dividido en dos tomos de un volumen semejante. El defecto principal que le encontramos, sobre todo en los últimos volúmenes, es el dar excesiva importancia a la historia nacional. La obra se reduce casi a una Historia de la Iglesia en Francia.

Dejando para más abajo otras obras relativamente voluminosas, destinadas a servir de textos en los Seminarios y centros superiores de estudio o para la instrucción privada, y otras más manuales con idéntico destino; y dejando igualmente para otra recensión los principales trabajos parciales, como la Historia de los Papas, de las Religiones o del Monacato y en particular sobre la Historia de la Iglesia en España y en la América española, indicaremos ahora un par de obras, que por su carácter merecen figurar en este apartado sobre obras mayores.

35. *Histoire du Christianisme*, por CHARLES POULET. 4 vols. París, 1932 y s.

36. *Histoire générale de l'Eglise*, por A. BOULENGER, 9 vols. París-Lyón, 1931-1950.

37. *Histoire abrégé de l'Eglise*. París. Diversas ediciones.

38. *Histoire de l'Eglise*. París. Numerosas ediciones.

39. *Historia de la Iglesia*, por A. BOULENGER, trad. y completada para España y América por el P. A. G. DE LA FUENTE, O. S. A. 4.ª ed. Barcelona, 1952.



La primera es la del italiano LUIS TODESCO, que en su edición quinta de 1947 y s., ha sido revisada y completada por IRENEO DANIELE, prof. del Seminario de Padua <sup>40</sup>. En sus cinco volúmenes ofrece una excelente síntesis de la evolución e historia de la Iglesia, sobre buena base científica, buen criterio tradicional, abundante bibliografía y amplia orientación histórica. Solamente queda el vol. IV en la cuarta edición, dirigida por el P. PEDRO FERRARIS, S. J., prof. de la Universidad Gregoriana de Roma. En los cinco volúmenes y en toda la división de la Historia de la Iglesia sigue un orden especial, que no encaja en el nuevo mercado por Hergenröther, si bien acepta el cautiverio de los Papas de Avinión (1303) como final de la Edad Media.

La segunda es de carácter muy diverso, pero queremos consignarla aquí, por constituir una novedad en su género. Es la *Historia ilustrada de la Iglesia*, publicada por los profesores G. DE PLINVAL y R. PITTET desde 1946, en dos vols. en cuarto <sup>41</sup>. Son dignas de notarse en esta obra: ante todo, su excelente presentación, en papel couché, con magníficas y abundantes ilustraciones, que ofrecen en bastantes puntos un carácter original. Por otra parte, en el texto se trata de una exposición sintética, que presenta múltiples aspectos de originalidad y modernidad en el buen sentido de la palabra. Es verdad que en algunos puntos de vista preferiríamos un criterio más eclesialístico y más tradicional, pero reconocemos un sano afán y sincero esfuerzo por aprovechar los adelantos modernos y tener en cuenta las corrientes ideológicas de nuestros días. La obra en conjunto es recomendable para las buenas bibliotecas.

#### 5. MANUALES DESTINADOS A LAS CLASES. ALEMANIA

En este Boletín de obras recientes de Historia eclesialística de carácter general, no pueden faltar los *Manuales* y obras didácticas destinadas a las clases o a la instrucción particular. De ellas podemos decir en general que son en verdad numerosas y que no es fácil hacer aquí una recensión completa. Así, pues, nos limitaremos a proponer las principales.

Entre ellas debemos distinguir, en primer lugar, algunas redactadas en latín, no tanto por acomodarse a la antigua costumbre del uso del latín en las clases de Teología, pues de este plan se exceptúa la Historia de la Iglesia con otras materias que se proponen en lengua vulgar, como para que de este modo pudieran servir a las diversas nacionalidades. Sin embargo, contra este objetivo hay una dificultad gravísima. En efecto, precisamente la Historia, y no menos la de la Iglesia, reciben un matiz especial en cada territorio. En otras palabras: cada autor le da un matiz particular o la acomoda a su país. Por esto la *Historia de la Iglesia*, escrita en Francia, por ej., sirve para Francia, y no resulta completa para otras naciones.

Por el mismo motivo, no son prácticas las traducciones, y en todo caso, las que se hacen deben acomodarse al territorio de cada traducción, cosa que a las veces tiene sus inconvenientes. Tal es el motivo particular, porque nos encontramos con tan numerosas obras manuales de Historia de la Iglesia, escritas directamente en las principales lenguas europeas.

Entre las escritas en latín, dejamos a un lado las antiguas de WOUTERS <sup>42</sup>, C. DE SMEDT <sup>43</sup>, JUNGSMANN <sup>44</sup>, PALMA <sup>45</sup> y otras semejantes. Citemos la más conocida de todas y muy utilizada aun en nuestros días, de ALBERS <sup>46</sup>, que se distingue por su buena disposición,

40. *Storia della Chiesa*, por LUIS TODESCO, revisada y completada en las últimas ediciones por IRENEO DANIELE. 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> ed. Turin, 1947 s.

41. *Histoire illustrée de l'Eglise*, por G. DE PLINVAL y R. PITTET. Ginebra y París, 1946.

42. *Compendium Historiae Ecclesiasticae*. 4.<sup>a</sup> ed. 4 vols. Lovaina, 1863.—Id., *Capita selecta historiae ecclesiasticae*. Ib. 1869.

43. *Dissertationes selectae in primam aetatem historiae ecclesiasticae*, Lovaina, 1876.

44. *Dissertationes selectae in historiam ecclesiasticam*. 7 vols. Ratisbona, 1880-87

45. *Praelectiones historiae ecclesiasticae*. 4 vols. Roma, 1838-46.

46. Juntamente con su *Historia Ecclesiastica* en dos volúmenes, el P. ALBERS, S. J., compuso su texto en holandés: *Handboek der algemeene Kerkgeschiedenis*. 2 vols. Nimega, 1905-07.

buen orden y sobre todo su buen criterio. Asimismo la de A. WEISS <sup>47</sup>, que en sus dos volúmenes llega hasta 1517 y se caracteriza por su abundante erudición y plenitud de materia. Por esto, más que obra didáctica, destinada a los alumnos y a las clases, constituye un excelente arsenal para el profesor. ¡Lástima que no se terminara tan excelente trabajo! Entretanto es particularmente recomendable en los dos volúmenes que contiene. Añadamos todavía, entre los trabajos de historia eclesiástica en latín, el del profesor del Ateneo Pontificio Urbano de Propaganda Fide de Roma, P. CALLAEY, en dos volúmenes <sup>48</sup>. Más que exposición metódica y ordenada de la *Historia de la Iglesia*, es un conjunto de excelentes prelecciones sobre diversos puntos de vista a lo largo de la Historia, expuestos con abundante erudición y buen criterio moderno.

Por lo que se refiere a los trabajos alemanes de Historia eclesiástica de carácter general y destinados a las clases o a la instrucción privada, sería interminable nuestra recensión, si quisiéramos citarlos todos. Notaremos, pues, los principales.

Ante todo, será sin duda de interés general, indiquemos las obras protestantes más conocidas y estimadas en nuestros días. Al frente de todas, debemos colocar la obra aparecida en la gran colección «Kultur der Gegenwart», bajo la dirección de los grandes historiadores protestantes JÜLICHER y HARNACK. Es una exposición de conjunto sobre el desarrollo de la Iglesia, escrito en estilo y tono conservador y sin grandes estridencias, destinado al mundo de los eruditos y sobre buena base científica. Desde su punto de vista, es un modelo de las obras modernas de alta vulgarización en el sentido moderno de la palabra, estilo elevado y presentación científica. Como prueba de su carácter conciliador, se incluyó para la parte estrictamente católica al eminente erudito FRANCISCO J. FUNK, a quien substituyó para la segunda edición otro insigne historiador católico, ALB. EHRHARD <sup>49</sup>.

Entre las obras didácticas, destinadas directamente a las clases superiores, ocupa un lugar preeminente el *Manual de Historia de la Iglesia*, dirigido por GUSTAVO KRÜGER y redactado por él y otros varios historiadores de nota del campo protestante. Consta de cuatro volúmenes, y se distingue por su tono generalmente moderado, aunque no se disimula el punto de vista protestante. Contiene un arsenal muy abundante de materia, bien ordenada y bien sintetizada. Da cabida a una abundante bibliografía, si bien se puede fácilmente notar, que en ella se anotan muy pocas obras católicas. En conjunto puede afirmarse, que este *Manual* es el que mejor responde a las opiniones evangélicas de nuestros días <sup>50</sup>.

Al lado de esta obra, debe colocarse, como una de las principales protestantes de los últimos tiempos y de nuestros días, la *Historia de la Iglesia* de KARL MÜLLER, obra de gran originalidad y muy representativa del espíritu estrictamente luterano-evangélico <sup>51</sup>. De las numerosas ediciones que ha tenido puede deducirse la gran aceptación de que ha gozado en el campo protestante. En general, K. MÜLLER es uno de los historiadores más significados de los últimos tiempos. Como Manuales más compendiosos y muy autorizados entre el mundo evangélico, son dignos de mención: El *Compendium* de K. HEUSSI <sup>52</sup>, el cual es sin duda uno de los historiadores de más prestigio de nuestros días, que se ha hecho célebre por su *Atlas* para la Historia de la Iglesia <sup>53</sup> y su negación de la estancia de San Pedro en Roma; asimismo la de J. VON WALTER,

47. WEISS, A., *Historia Ecclesiastica*. 2 vols. Graz y Viena, 1907-10. Falta el vol. III, pues la obra quedó sin terminar.

48. CALLAEY, FREDEGANDO, O. F. M. Cap., *Praelectiones historiae ecclesiasticae*. 2 vols. Roma, 1946-50.

49. *Geschichte des Christentums*, por JÜLICHER, HARNACK, BONWETSCH, K. MÜLLER, FUNK (en la 2.ª ed. EHRHARD) y TRÖLTSCHE. En Kultur der Gegenwart, I, 4; 2.ª ed., nueva impr. Berlín, 1922.

50. *Handbuch der Kirchengeschichte*, ed. por G. KRÜGER, etc. 2.ª ed. por H. HERMELINK y G. KRÜGER. Tübingen, 1923. II. 2.ª edición por G. FACKER y H. HERMELINK. Ib. 1929. III. 2.ª ed. por W. MAURER y H. HERMELINK. Ib. 1931. IV. 2.ª ed. por H. STEPHAN y H. LEUBE. Ib. 1931.

51. MÜLLER, K., *Kirchengeschichte*. En Grundriss der theologischen Wissenschaften, 4. 2 vols. 3.ª ed. 1941.

52. HEUSSI, K., *Compendium der Kirchengeschichte*. 10 ed. Tübingen, 1949.

53. HEUSSI, K. y MULERT, H., *Atlas zur Kirchengeschichte*. 2.ª ed. Tübingen, 1919.

algo más voluminosa y muy estimada también por su buen orden, buena disposición y abundante erudición <sup>54</sup>.

Dignos igualmente de tenerse en cuenta son algunos manuales y resúmenes más breves del campo protestante. En ellos aparecen con toda claridad los puntos de vista protestantes en contraposición a los católicos. Tales son, por no citar más que algunos más célebres: los de SOHM <sup>55</sup>, bien conocido por sus muchos trabajos históricos, LOOFS <sup>56</sup>, gran conocedor de la antigüedad cristiana, H. VON SCHUBERT <sup>57</sup>, célebre por su gran Historia medieval de la Iglesia, H. AHELIS <sup>58</sup>, acreditado también por otros trabajos históricos, y otros varios <sup>59</sup>.

En el campo católico de Alemania ha sido también fecundísima la labor científica en Manuales y otras obras generales destinadas a las clases o a la instrucción privada. Ante todo, queremos citar la obra de JOSÉ LORTZ <sup>60</sup>, que trata de presentar una *Historia de la Iglesia en su desarrollo ideológico*. En realidad cumple con su objetivo, siguiendo a la Iglesia a través de la Historia y haciendo resaltar, sobre el fondo de los hechos o datos históricos, las ideas que los dirigían. Es indudablemente una obra importante para conocer la relación mutua de los acontecimientos y la verdadera filosofía de la Historia. En este sentido la obra de Lortz aporta algo nuevo e interesante a la investigación histórica. Lo único que debemos observar, como lo notamos en la otra obra importante del autor sobre la falsa reforma luterana, es que se muestra demasiado benévolo en su juicio sobre Lutero y algunos otros heterodoxos, a quienes parece quiere disculpar en sus aberraciones ideológicas y religiosas.

Notemos igualmente, en segundo lugar, dos trabajos de carácter más bien popular, que ofrecen una *Historia ilustrada de la Iglesia*. Tales son: la dirigida por J. P. KIRSCH <sup>61</sup>, insigne investigador y erudito, bien conocido por su refundición de la gran Historia eclesiástica de Hergenröther y por otros trabajos de investigación. Esta obra ofrece una excelente síntesis de la Historia de la Iglesia, muy apta para la instrucción privada y con muy buen fundamento crítico, como obra que es de historiadores bien acreditados por sus estudios e investigaciones. La segunda ha sido editada por G. RAUSCHEN <sup>62</sup>, no menos insigne que los anteriores por sus trabajos críticos e históricos. Su excelente presentación y su criterio seguro sobre una base crítica y científica, que responde plenamente a las investigaciones modernas en el campo de la Historia, la hacen muy recomendable para la instrucción privada.

A la cabeza de las obras manuales, destinadas a las clases, con todas las cualidades que pueden desearse para esta clase de trabajos, debemos colocar, entre las obras católicas, la *Historia de la Iglesia* de FRANCISCO JAVIER FUNK <sup>63</sup>, completada más tarde y puesta al día en varias sucesivas ediciones por CARLOS BIHLMAYER y en nuestros días por H. TÜCHLE. El insigne y bien conocido crítico e investigador F. J. FUNK, aunque en algunos puntos manifestó cierta tendencia algo hipercrítica, presentó en su *Manual* una excelente síntesis, muy apropiada para los centros de estudios superiores. Sus continuadores, BIHLMAYER y TÜCHLE, conservando las cualidades fundamentales de FUNK, lo han sabido completar, poniéndolo constantemente al día y limándole alguna aspereza hiper-

54. WALTER, J. von, *Die Geschichte des Christentums*. 2 vols. 2.<sup>a</sup> ed. Gütersloh. 1947-50.

55. SOHM, R., *Kirchengeschichte im Grundriss*. 11. 3.<sup>a</sup> ed. 1909.

56. LOOFS, FR., *Grundrissen der Kirchengeschichte*. 2.<sup>a</sup> ed. 1910.

57. SCHUBERT, H. VON, *Grundzüge der Kirchengeschichte*. 11. ed. 1950.

58. *Kirchengeschichte*. 1921.

59. WEINGARTEN, H., *Zeittafeln und Überblicke zur Kirchengeschichte*. 6.<sup>a</sup> ed. 1905.—

BRANDT, TH., *Die Kirche im Wandel der Zeiten*. 2 vols. 1933-34.—LOEWENICH, W. VON, *Die Geschichte der Kirche*. 1938.

60. LORTZ, J., *Geschichte der Kirche in ideengeschichtlicher Betrachtung*. En colaboración con FR. J. SEPPPELT y O. KOCH. 16. ed. Münster, 1950.

61. *Illustrierte Geschichte der katholischen Kirche*, por J. P. KIRSCH y V. LUKSCH. 1905.

62. *Illustrierte Kirchengeschichte*, por G. RAUSCHEN, J. MARX y J. SCHMIDT. 1912.

63. FUNK, FR. J., *Lehrbuch der Kirchengeschichte*. 5. ed. Paderborn 1907. Desde la 6.<sup>a</sup> ed. hasta la 12.<sup>a</sup> por K. BIHLMAYER. Ed. 13.<sup>a</sup> por HERMANN TÜCHLE. 3 vols. Paderborn, 1952 y s.

crítica. De este modo, tal como actualmente se presenta en la edición 13, preparada por H. TÜCHLE, es indudablemente uno de los mejores manuales de Historia de la Iglesia. Sus características son: una erudición abundantísima, de modo que apenas hay problema ninguno de los que hoy día discute la crítica histórica, que no se toque o resuma; síntesis perfecta, con lectura seguida de toda la narración y distinguiendo por los diversos tipos de letra la mayor o menor importancia de las cosas; bibliografía particularmente completa, que hace la obra especialmente apta para orientar a los investigadores; excelente criterio moderno en la manera de enjuiciar los acontecimientos. Por todo este conjunto de cualidades no es de sorprender haya sido tan favorable la acogida que le ha dispensado el público erudito, como se manifiesta por sus repetidas ediciones.

Por lo que se refiere a otros *Manuales* semejantes, sólo citaremos entre los más recientes: el de E. BRÜCK <sup>64</sup>, muy acreditado desde hace tiempo, refundido en la edición 9.<sup>a</sup> por J. SCHMIDT; otro Manual del mismo J. SCHMIDT <sup>65</sup>, más esquemático y fundamental, excelente para las clases; el del acreditado profesor de la Universidad de Munich, L. KNÖPFLE <sup>66</sup>, muy recomendable por su excelente síntesis y buen criterio, y finalmente el de J. MARX <sup>67</sup>, tan conocido del público español por la popular traducción del P. RUIS AMADO y su acomodación a los lectores de habla española. En el original alemán ha sido completado en sus recientes ediciones por F. PANGERL, quien ha conservado las cualidades de la obra. Citemos finalmente al excelente manual del P. L. HERTLING, recientemente publicado, que se distingue por sus magníficas vistas de conjunto y su originalidad bajo diversos puntos de vista <sup>67 bis</sup>.

## VI. MANUALES DE HISTORIA EN FRANCIA Y OTROS TERRITORIOS

Tan fecundos como los alemanes se han mostrado los historiadores franceses en este género de obras didácticas, como se mostraron también en las exposiciones más extensas de carácter general, según se ha visto anteriormente. Con su innegable cualidad de asimilación de los trabajos de investigación realizados en los últimos tiempos, los historiadores de lengua francesa han sabido presentar magníficos *Manuales* de conjunto, o bien con la finalidad escolar, para que sirvieran de texto en las clases superiores, o bien para la instrucción privada del pueblo cristiano.

Poseemos, en efecto, una verdadera floración de obras de conjunto sobre la Historia de la Iglesia de una extensión no excesiva y muy aptas para la doble finalidad indicada. En primer lugar, la de L. MARRION <sup>68</sup>, completada en su novena edición por V. LACOMBE, obra muy acreditada y muy recomendable por su erudición y buen criterio. Como en general las obras francesas, se distingue también por el buen orden y disposición de las materias, que la han hecho de algún modo la obra predilecta de los lectores franceses. En segundo lugar, citemos la de F. MOURRET en colaboración con J. CARREYRE <sup>69</sup>, obra en tres volúmenes, que debe distinguirse de la mayor de FERNANDO MOURRET, de la que se ha hablado anteriormente. Como trabajo didáctico y destinado a las clases, hace ventaja a la otra en su mejor concepción, orden de materias y acierto en el enjuiciamiento de las cosas. Es obra igualmente muy recomendable para las clases y para la instrucción privada.

Muy semejantes a las anteriores son las dos obras siguientes: la primera es la de C. POULET <sup>70</sup>, autor igualmente de otra obra más amplia, ya anotada anteriormente. Como aquella, esta obra es muy recomendable por su buen gusto, buen orden y buen criterio. Asimismo la de A.-M. JACQUIN <sup>71</sup> en tres volúmenes recientemente terminados,

64. BRÜCK, H., *Lehrbuch der Kirchengeschichte*. 9.<sup>a</sup> ed. por J. SCHMIDT. Münster, 1906.

65. SCHMIDT, J., *Grundzüge der Kirchengeschichte*. Maguncia, 1925.

66. KNÖPFLE, L., *Lehrbuch der Kirchengeschichte*. 9.<sup>a</sup> ed. Friburgo de Br. 1920.

67. MARX, J., *Lehrbuch der Kirchengeschichte*. 9.<sup>a</sup> ed. por PANGERL. Tréveris. 1929.

67 bis. HERTLING, L., *Geschichte der katholischen Kirche*. Berlín, 1949.

68. MARRION, L., *Histoire de l'Église*. 3 vols. 9.<sup>a</sup> ed. por V. LACOMBE. París, 1928 y s.

69. MOURRET, F., CARREYRE, J., *Précis de l'Histoire de l'Église*. París, 1948.

70. POULET, C., *Histoire de l'Église*, 2 vols. 17.<sup>a</sup> ed. París, 1947.

71. JACQUIN, A.-M., *Histoire de l'Église*. 3 vols. Brujas, 1938-48.

obra de exposición amplia y de orientación segura, muy a propósito, más que para las clases, para la lectura e instrucción privada.

De carácter más didáctico o elemental, y por consiguiente más a propósito para texto de clases de seminarios u otros centros de instrucción superior, son: la edición francesa de la obra ya citada de ALBERS <sup>72</sup>, muy buen compendio, muy utilizado en muchos centros nacionales y extranjeros; el compendio para liceos y seminarios de BOULENNER, al que nos hemos referido anteriormente al hablar de la obra mayor de este autor <sup>73</sup>; el manual de H.-X. ARQUILLIERE, escritor bien conocido por sus estudios medievales sobre Gregorio VII y otros semejantes; su manual, aunque muy sintético, es muy denso en materia y muy apropiado para las clases por su orden y buen criterio.

Italia nos brinda igualmente un conjunto interesante de manuales de Historia eclesiástica, dignos de ponerse al lado de los alemanes y franceses. Citemos, como más dignos de mención: los de G. LUCCA <sup>74</sup>, G. PAGNINI <sup>75</sup> y P. PASCINI <sup>76</sup>, los tres relativamente voluminosos y que se distinguen por su buen criterio histórico, orden esmerado en la exposición, abundante información y buen plan pedagógico. A éstos debemos añadir la *Historia del Cristianismo*, de E. BUONAIUTI <sup>77</sup>; pero llamamos la atención sobre su espíritu modernista y poco eclesiástico, si bien en lo demás es obra digna de tenerse en cuenta.

Entre las obras recientes en lengua inglesa debemos citar la de PH. HUGHES, en tres volúmenes de carácter más bien popular.

En España ha habido un notable resurgimiento en los estudios y publicaciones de carácter histórico, que se advierte, en primer lugar, en el afán de traducir al castellano las mejores obras del extranjero. Por esto, como ya indicamos en otro lugar, se tradujo la amplia obra de *Historia de la Iglesia* del Cardenal J. HERGENRÖTHER, los nueve volúmenes de F. MOURRET y se ha iniciado la más voluminosa de FLICHE-MARTIN. Pero, además, se han traducido al castellano varios manuales de Historia de la Iglesia, aptos para las clases y que de hecho se han utilizado mucho en ellas, como los de FUNK, KNÖPFLE y otros. Dignos de particular mención, como más frecuentemente empleados como texto en los seminarios de habla española, son los bien conocidos manuales de J. MARX <sup>78</sup> y BOULENGER <sup>79</sup>. Sus respectivas traducciones por los PP. R. RUIZ AMADO y A. G. DE LA FUENTE, fueron completadas con amplias notas o adiciones sobre España y América española.

Pero, no contentos con las traducciones, los historiadores españoles de nuestros días, a los que se han juntado algunos de Hispanoamérica, han trabajado intensamente por preparar obras originales, ya que cada vez se siente más la insuficiencia de las traducciones en obras de carácter histórico. Un primer conato, dejando a un lado diversos manuales rudimentarios, es el compendio de SANCHIS SIVERA <sup>80</sup>, compuesto directamente para el uso de los seminarios. Sin embargo, no obstante los grandes méritos del autor en otras obras de investigación sobre temas valencianos, adolece de poca amplitud en su concepción histórica y cierta estrechez de criterio. Los demás compendios a que hemos aludido, son demasiado esquemáticos o rudimentales, para que nos ocupemos de ellos en esta reseña de carácter científico.

Por esto precisamente, ante las deficiencias de los buenos manuales traducidos al castellano y la falta de obras originales que respondieran plenamente al estado de la investigación moderna, nos decidimos nosotros a redactar nuestro *Manual de Historia*

72. ALBERS, *Manuel d'Histoire Ecclésiastique*. Adaptation de la seconde édition holland. par le P. R. HEDDE, O. P. 2 vols. P. 1939.

73. Véase la nota 37 y el texto correspondiente.

74. LUCCA, G., *Storia della Chiesa*. 3 vols. 2.ª ed. Roma, 1932-33.

75. PAGNINI, G., *Manuale di storia ecclesiastica*. 3 vols. Milán, 1928-33.

76. PASCINI, P., *Lezioni di storia ecclesiastica*. 3 vols. Turín, 1950-51.

77. BUONAIUTI, E., *Storia del Cristianesimo*. 3 vols. Milán, 1942-46.

78. MARX-RUIZ AMADO, *Compendio de historia de la Iglesia*. Nueva ed. con apéndice. Barcelona, 1946.

79. BOULENGER, A., *Historia de la Iglesia, completada con la historia eclesiástica de España y América*, por A. GARCÍA DE LA FUENTE. 4.ª ed. Barcelona, 1952.

80. SANCHIS SIVERA, J., *Compendio de historia eclesiástica general*. 2.ª ed. Valencia, 1934.

*Eclesiástica* <sup>81</sup>, para el cual nos propusimos como modelo los buenos manuales modernos, principalmente alemanes. Sobre el éxito de nuestro esfuerzo, puede juzgar el lector. Ciertamente el gran público español y el mundo de los eruditos le han otorgado la más benévola acogida, como lo prueba el hecho de que en pocos años ya ha salido la tercera edición y se está preparando la cuarta. Como complemento de esta obra mayor, publicamos igualmente un *Compendio* <sup>82</sup> y un *Atlas* <sup>83</sup>, acompañado de Cuadros sincrónicos muy aptos para el mejor aprendizaje de la Historia de la Iglesia.

También Hispanoamérica ha querido contribuir eficazmente a este resurgimiento de la Historia Eclesiástica. Por esto, aparte otros interesantes trabajos sobre historia regional, sobre Patrología o Historia de los Dogmas, nos ha ofrecido en nuestros días un excelente *Manual de Historia de la Iglesia* <sup>84</sup>. Es obra del P. DANIEL OLMEDO, el cual sobre una buena base de la exposición de los hechos, con amplia erudición moderna y sana crítica, pone especial empeño en marcar las líneas o ideas generales directivas de la Historia. Como es natural, atiende de un modo especial a los asuntos de la América latina.

---

81. *Manual de Historia eclesiástica*. 3.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1951.

82. *Compendio de historia de la Iglesia* Madrid, 1951.

83. *Atlas y cuadros sincrónicos de historia eclesiástica*. Barcelona, 1950.

84. OLMEDO, D., *Manual de historia de la Iglesia*. 3 vols. México, 1946-50.